

La incidencia de la Fábrica de Fundiciones sobre la estructura socioeconómica beratarra entre 1857 y 1930¹

PILAR ERDOZAIN AZPILICUETA*
FERNANDO MIKELARENA PEÑA**

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es conmemorar el 150 aniversario del surgimiento de industria siderúrgica moderna en Bera, tratando de analizar la incidencia de la fábrica de fundiciones sobre la estructura ocupacional beratarra entre 1857 y 1930. Para ello, además de recabar diversas informaciones en los archivos y en la bibliografía sobre el nacimiento y el desenvolvimiento del alto horno de Olandia y de la Fábrica de Fundiciones, hemos analizado la estructura ocupacional de la población a través de varios censos nominales y hemos estudiado a través del censo nominal de 1930 las características de los obreros fundidores de la mencionada fábrica.

SURGIMIENTO Y DESARROLLO DE LA INDUSTRIA SIDERÚRGICA FABRIL EN BERA ENTRE 1853 Y 1930

El surgimiento del horno alto de Olandia

A partir de 1853 en Bera hubo un horno alto, construido sobre la antigua ferrería de Olandia al que a mediados de los años sesenta se asociaría una

¹ Esta investigación se ha realizado gracias a una ayuda concedida por la sección de Historia de Eusko Ikaskuntza/Sociedad de Estudios Vascos durante los años 2000 y 2001.

* Profesor Titular Universidad de Zaragoza.

** Profesor Titular Universidad de Zaragoza.

fábrica de laminar hierro en el solar en el que después de 1881 se asentaría la Fábrica de Fundiciones. En la antigua ferrería de Olandía, según un documento de 1842, se elaboraban unas 3000 arrobas de hierro, siendo dicho ingenio siderúrgico de los *más inferiores de toda la Montaña en razón a que comúnmente carece de agua sobre seis meses de los doce que tiene el año*².

El primer acto del proceso de construcción del horno alto comienza en 1850. Ese año Carlos Ascuaga, natural de Mondragón y vecino de Etxalar donde llevaba en arriendo la ferrería de esta localidad desde 1842, arrendaba la ferrería de Olandia a sus dos dueños, Tiburcio Larrache (vecino de Bera dueño del 75 por ciento de la misma) y Jose María Pérez Tafalla (vecino de Pamplona y dueño del 25 por ciento restante), para el plazo de nueve años. En el documento de arriendo se adivinan ya intenciones de transformación del ingenio por parte del arrendatario ya que una cláusula hace referencia a que *Si el mismo arrendatario hiciese un horno de fundición para poner fábrica de acero, se le abonará su valor por los arrendadores, al hacerse cargo de la ferrería, previa tasación de dos peritos inteligentes nombrados respectivamente; y cuando no conviniese así a los dueños, no podrá exigírseles más que el abono de la renta que por ese horno recibiesen del nuevo arrendatario, hasta su completo pago*³.

Dos años más tarde, el 24 de marzo de 1852, tenía lugar la venta de $\frac{3}{4}$ partes de la ferrería de Olandia por parte de Tiburcio Larrache a favor del mencionado Carlos Ascuaga⁴. La venta estaría motivada a que *en la necesidad Larrache de contribuir a los (gastos) que se han causado ya, en la proporción que le pertenece, así como al costo que ha tenido el ensanche de la presa que se ha ejecutado con su conocimiento y de Pérez Tafalla por el arrendatario Ascoaga, para obtener mayor depósito de agua; y en la precisión también de ocurrir al gasto de consideración que indispensablemente tiene que hacer de nuevo en la misma presa y en su boca y cauce para contener la inmensa mole de tierra de la parte superior que se ha movido y amenaza cegar una y otro; no ha podido menos de fijar su consideración sobre lo graboso que en mucho tiempo le ha de ser el derecho de la ferrería, además de la contingencia que para lo sucesivo presentan esta clase de establecimientos en razón de las muchas obras que exige su conservación, prescindiendo de las dificultades de su arriendo*. El precio de venta fue de 16.000 reales de vellón, descontados ya los gastos asumidos por Ascuaga en las diferentes obras realizadas, que se pagarían en cuatro años. El fin último de la venta sería la construcción de un horno alto, horno alto que quizás estaría planteándose construir en alguna otra localidad de la comarca ya que una cláusula de la venta hace referencia a que *si en los cuatro años siguientes se construyese y estuviese funcionando algún horno alto en cualquiera de estas Cinco Villas de la Montaña de Navarra o sus términos, quedará sin efecto alguno la venta de la ferrería*.

Posteriormente, el 28 de octubre del mismo año de 1852, Ascuaga revendería las $\frac{3}{4}$ partes de la ferrería al donostiarra José Arambarri, representante de la sociedad Arambarri y Compañía. El motivo de la venta residía en que

² Archivo Municipal de Bera, caja 439, doc. 1.

³ AGN, Sección de Protocolos Notariales, Notaría de Bera, Angel Larumbe, leg. 130, 1850, doc. 48.

⁴ AGN, Sección de Protocolos Notariales, Notaría de Bera, Angel Larumbe, leg. 132, 1852, doc. 70.

esa sociedad había determinado construir un horno alto y, ante esa intención, Ascoaga había negociado la venta de la ferrería por 56.000 reales de vellón y 7.680 reales de intereses⁵. El resto de la ferrería se compartiría con José Francisco Tellería que pagó por ella 8.927 reales de vellón⁶.

Acto seguido, el mismo 28 de octubre, Arambarri escrituraba una contrata con un vecino de Bera, Jose Joaquín de Agesta, para la realización de las obras de cantería y mampostería correspondientes a la edificación del horno alto. El gasto sería de 54.896 reales de vellón y las obras tenían que estar finalizadas para marzo del año siguiente⁷.

Casi al año, el 3 de septiembre de 1853, Arambarri formalizaba un convenio, válido para tres meses, con un tal Lambert Donay, de origen belga, sobre el modo de dirigir éste un horno alto y ejecutar la fundición y moldeaje. Donay dirigiría la marcha del alto horno, *así como la de cualquier otro que monte la sociedad, y el del taller o talleres de moldear que hubiese*⁸.

La sociedad comanditaria José Arambarri y Compañía fue la primera gestora del alto horno de Bera hasta 1856, fecha ésta en que se liquidó la sociedad a causa de un alto volumen de deudas. Posteriormente, a partir del 23 de junio de 1857 se constituyó la Fábrica de Vera e Iraeta que funcionó con la razón social Nicolás de Soraluce y Compañía que tenía por objeto la elaboración de lingotes de hierro en el alto horno de Bera. Sus socios fundadores eran varios comerciantes e industriales de Gipuzkoa, Bizkaia y Liverpool. No obstante, en 1858 la compañía decidió concentrar sus esfuerzos en Bera, abandonando la fábrica de Iraeta, en la que se confeccionaba chapa, denominándose la empresa Fábrica de Hierro del Bidasoa. Su director fue hasta 1861 Nicolás Soraluce quien amplió las instalaciones de la empresa edificando una fábrica de chapa en el barrio de Aguerre, para lo cual construyó una presa sobre el Bidasoa⁹.

En 1861, por problemas de salud de Soraluce, pasó a dirigir la empresa Manuel Blandín. La razón social entonces se modificó a Blandín y Compañía y la empresa pasó a llamarse Fábrica del Alto Horno y de la Fábrica de Chapas del Bidasoa. Sin embargo, esta fábrica debió de tener poca actividad ya que no hay noticias de su funcionamiento. En 1864 se produjo la liquidación de la sociedad a causa de no haber sido excesivamente rentable. En 1866 Manuel Blandín adquirió de los demás socios comanditarios el horno alto, la fábrica y dos minas y obtuvo la concesión de otras minas, quedando el mencionado Blandín como único responsable de la empresa. La producción siguió siendo en esos años de lingotes de hierro de muy buena calidad, exportándose la producción entre 1869 y 1872 a países europeos y a Estados Uni-

⁵ AGN, Sección de Protocolos Notariales, Notaría de Bera, Angel Larumbe, leg. 132, 1852, doc. 175.

⁶ HERRERAS MORATINOS, B., "Dos intentos de modernización de la siderurgia vasca: la fundición de Vera de Bidasoa y la fábrica de Iraeta", *Vasconia*, 1998, 25, 207.

⁷ AGN, Sección de Protocolos Notariales, Notaría de Bera, Angel Larumbe, leg. 132, 1852, doc. 176.

⁸ AGN, Sección de Protocolos Notariales, Notaría de Bera, Angel Larumbe, leg. 133, 1853, doc. 136. Respecto a la fecha de finalización de la construcción e inicio del funcionamiento del horno alto, hay que precisar que en otro documento de 9 de junio de 1853 relativo a una contrata de carbón pactada entre Arambarri y unos vecinos de Yanci se dice que aquél aún se "está construyendo" (AGN, Sección de Protocolos Notariales, Notaría de Bera, Angel Larumbe, leg. 133, 1853, doc. 96).

⁹ HERRERAS MORATINO, B., op. cit., pp. 208-211.

dos¹⁰. Durante la guerra carlista siguió funcionando, siendo ocupada *a la fuerza* por parte de *los carlistas en varios periodos* de la misma, valorándose las pérdidas ocasionadas a Blandin en 90.821 pesetas¹¹.

Sobre las características de la empresa hacia 1878 contamos con la descripción del pueblo de Bera de esa fecha realizada por el hacendado y agrimensor José Joaquín de Agesta en la que se contesta a la pregunta de qué industrias se explotan: *Se ocupa una parte del personal en extraer minerales y sus fundiciones, otra con sus juntas de bueyes en transportar esos minerales sus productos y otros objetos, si bien de dos años a esta parte se explota poco mineral, se ha hecho en los diez o más años anteriores en gran escala en los montes entre esta villa de Vera y la de Yrun, constituyendo dos compañías una Francesa y la otra Ynglesa, ocupándolo mucho personal y estableciendo para su transporte vías de alambres en los inaccesibles y de férrea en lo accesible que en el día están como abandonados*. Asimismo, en relación a la pregunta sobre las fábricas existentes, Agesta respondía *Existe en esta villa una fábrica de horno alto que ocupa prácticamente setenta personas tanto en la fundición como en la extracción de minerales sus transportes y el de carbones, la que no se a parado tampoco durante la última guerra en sus campañas, y produce sólo la clase de lingotes de hierro fabricando al año por término medio de dieziocho a veinte mil quintales métricos, y el mineral que la emplea en dicha fundición la estraen de los montes de Vera y los de sus inmediaciones, que no distan una legua. Existe otra fábrica de laminar hierro separada de la anterior y del mismo interesado, sin que haya funcionado desde hace pasados diez años en su industria y sigue parada*¹².

Según una relación de obreros empleados directamente en la fábrica fechada en 1879 y elaborada por el mismo Blandin que se conserva en el archivo municipal de Bera, la mano de obra directa de la industria se limitaba a 19 personas: dos fundidores, dos ayudantes, dos cargadores, un receptor de carbones, un cribador, tres acarreadores, seis peones, un maquinista y un carpintero¹³.

La Fábrica de Fundiciones de Bera

A causa de su avanzada edad y de su convencimiento de que, para aprovechar las buenas perspectivas que inauguraba la positiva coyuntura económica, la empresa debía ampliarse y transformarse, Blandín promovió la conversión en sociedad anónima. Esta surgió en 1881 con el nombre de Fundiciones de Hierro y Fábrica de Acero del Bidasoa, S. A., constituyéndose con 1,25 millones de pesetas de capital y reservándose Blandín 266.500 pesetas como contrapartida por las instalaciones y minas que aportaba. El resto del capital lo aportaron 42 empresarios navarros. La nueva empresa se dedicaría a hierro laminado y en chapas, acero pudelado y cementado, herramientas y

¹⁰ *Ibíd.*, pp. 210-212; ARIZCUN, A., "Fundiciones de hierro y fábrica de acero de Bidasoa, S. A.: la supervivencia de la producción de hierro en Navarra (1881-1916)", en CARRERAS, A., PASCUAL, P., REHER, D. y SUDRIA, C. (eds.), *Homenaje al Dr. Jordi Nadal. La industrialización y el desarrollo económico de España*, vol. II, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1999, pp. 904-921.

¹¹ AGN, Sección de Protocolos Notariales, Notaria de Etxalar, Victoriano Arribillaga, leg. 65, 1876, doc. 13.

¹² *Berako Oihua*, 1986, pp. 21-22.

¹³ Archivo Municipal de Bera, caja 439, documento 1.

aperos, y para ello renovó sus instalaciones (un nuevo alto horno de 15 toneladas métricas de capacidad de producción diaria, tres hornos de pudelar y otro de afino, dos turbinas centrales de 150 caballos cada una y otras dos menores para la máquina soplante y para el taller de ajustes). Manteniéndose el antiguo horno alto situada en el camino que iba de Bera a Sara por Lizuniaga hasta 1890 (fecha ésta en que se construyó otro nuevo alto horno de ocho toneladas métricas de producción diaria en la misma fábrica situada junto al Bidasoa en el barrio de Agerra de Bera) las nuevas instalaciones estaban en funcionamiento en 1884. Además, la empresa amplió sus concesiones mineras. La salida del mineral se realizaba mediante cables aéreos: un cable iba desde la falda del monte Baldrún a la fábrica desde 1883 y otro desde la mina La Ley hasta Endarlaza primero y hasta la fábrica después. Por otra parte, la construcción en 1890 de la línea férrea Endarlaza-Irún por parte de la sociedad Bidasoa Railway and Mines C^o Ltd. permitió exportar la producción por ferrocarril desde dicha fecha, si bien aún entonces hubo que trasladarla desde pie de fábrica hasta Endarlaza, distante unos 5 kilómetros. Asimismo, desde 1891 comenzó la producción de hierros elaborados. Por otra parte, acerca de los niveles de producción hasta 1891 la producción de lingote oscilaba en torno a las 2.000 toneladas. A partir de 1891 la producción se elevó hasta las 4.000 toneladas. El techo de la producción llegó en 1897, fecha en la que se llegó a las 6.000 toneladas. A partir de inicios del siglo XX, la producción decayó situándose por debajo de las 3.000 toneladas desde 1909 hasta 1916, año éste en el que la sociedad finalizó. Hay que subrayar que el entramado productivo de la empresa se fundamentaba en un gran consumo de carbón vegetal producido en los bosques de la zona hasta el punto de que en 1900 se constatan serias dificultades de aprovisionamiento. Asimismo, en todo momento se utilizaba mineral de hierro autóctono de las minas Baldrún, La Ley y otras, situadas por lo general junto a los barrios lesakarras mugantes con el municipio de Bera, el río Bidasoa mediante, de Alkaiaga y Zalain. La calidad de ese mineral fue decreciendo conforme los yacimientos se fueron progresivamente agotando. Por todas esas razones desde 1900 sólo trabajó regularmente un horno alto, no funcionando tampoco a pleno rendimiento la fábrica de hierros elaborados, alternándose por semanas o quincenas el funcionamiento de los hornos de pudelaje y los hornos de calentamiento y los trenes de laminación. Finalmente, la sociedad se disolvió en 1916, tomando el relevo una nueva sociedad denominada Fundiciones de Vera, S. A. e integrada por capitales bilbaínos ligados a grandes empresas¹⁴.

Acerca de la nueva empresa denominada Fundiciones de Vera, S. A. contamos con algunas noticias aportadas por Altadill en la obra *Geografía General del País Vasco-Navarro* publicada entre 1910 y 1923. Ese autor mencionaba como cabeza de la siderurgia del noroeste de Navarra *la fábrica de Vera, titulada "Fundiciones de hierros y aceros del Bidasoa". Sus inagotables minas e innumerables lanteguis aportan las materias primas indispensables, que llegan al punto de transformación por vías Decauville y cables aéreos; sus altos hornos de variada capacidad productora, sus potentes cilindros y enormes tornos, las grúas y toda la variedad de elementos fabriles que constituyen el maravilloso estableci-*

¹⁴ ARIZCUN, A., op. cit.

miento con su consiguiente estrépito ensordecedor, hacen sospechar al instante si se halla en los talleres del Krup o de Trubia. Muchos millones han invertido en esas empresas la Sociedad Anónima que la ha dado vida, pero en cambio, siente la satisfacción de alimentar a numerosas familias con el trabajo de sus talleres y de contemplar como éstos arrojan a diario planchas de hierro y acero. Blindajes, vigas de todas formas, carriles y elementos para materia móvil y de ferrocarril, lingote superior y una variedad que ocuparía largo catálogo de productos, si éste se formara para dar cuenta del poder fabril del mencionado establecimiento". Según el mismo autor, el número medio de sus operarios es de 350 y la superficie ocupada de unos 270.000 metros cuadrados¹⁵.

No obstante, la cifra de obreros proporcionada por Altadill se nos antoja excesiva. En una encuesta de 1903 que se conserva en el Archivo Municipal de Bera se habla de que en la fábrica trabajaban 176 trabajadores, siendo los turnos de diez horas al día en turnos de día y de noche. También se mencionan a otras 45 personas trabajando para la fábrica en las minas de Alkaiaga en un único turno diurno de 10 horas que se extendía de sol a sol¹⁶. Asimismo, en una encuesta de 1917 se habla de 200 trabajadores con un sueldo medio de 4,5 pesetas diarias y una jornada de 10 horas diarias¹⁷. Estas cifras concuerdan mucho más que las de Altadill con las que nosotros hemos podido inferir a través de los censos de población.

Hemos consultado diversos censos y padrones nominales para estimar así las cifras de trabajadores de la fábrica. El padrón nominal de 1893, tiene el problema de que a los obreros se les consideró "jornaleros", constando 147 individuos de esta categoría cuando en 1857 se contabilizaban 51 y en 1910 41. Esa suposición parece razonable, sobre todo si tenemos en cuenta que los años noventa, a tenor de los datos migratorios y poblacionales, habrían sido el mejor momento en la empresa siderúrgica de la localidad, así como el hecho de que en nuestra elaboración de los datos ocupacionales de este padrón solamente se infieren unas 17 personas (entre cortadores, empleados, estañeros y el director de la fábrica) como directamente relacionados con la misma, una cifra sin duda demasiado baja. Desde luego, en el caso de que unos 100 individuos de esos 147 jornaleros fueran trabajadores de la fábrica (una hipótesis bastante plausible a tenor de los datos y reflexiones enunciadas) entonces tendríamos unos 117 hombres vinculados directamente a la industria fabril asentada en el pueblo.

El siguiente padrón, el de 1910, nos proporciona concreciones mucho mayores a la hora de cuantificar la mano de obra relacionada con la fábrica de fundiciones: en ese año se contabilizan a 76 personas en el trabajo directo de la fábrica, una cifra relativamente baja en comparación con la que hemos estimado para 1893 y con la que hemos advertido para 1930. Aunque es posible que esa cifra tenga que ver con una mala coyuntura para la fábrica que durante la Primera Guerra Mundial recuperaría actividad y mano de obra, en nuestra opinión, podría ser que las personas consideradas como "jornaleros"

¹⁵ ALTADILL, J., "Provincia de Navarra" en CARRERAS CANDI, F., *Geografía General del País Vasco-Navarro*, Barcelona, 1912, pp. 564-565.

¹⁶ Archivo Municipal de Bera, caja 439, doc. 27.

¹⁷ Archivo Municipal de Bera, caja 439, doc. 31.

fueran trabajadores de la fábrica, con lo que el volumen de éstos ascendería a las 115 personas, una cifra más acorde con las de las otras fechas.

En el padrón de 1920, por su parte, figuran 147 trabajadores. En el último padrón de Bera, el de 1930, la cifra de trabajadores de la fábrica que se refleja es de 151.

Ahora bien, una cuestión que hay que tener en cuenta es la de que todos los trabajadores de la fábrica no eran de Bera. Algunos eran de Lesaka. Aunque para esta localidad hemos trabajado los censos y padrones nominales de 1894, 1910 y 1930, tan sólo en el de la última fecha podemos apreciar relativamente bien cuántos lesakarras trabajaban en la fábrica de Bera. Según nuestros cómputos, eran 34. Por lo tanto, sumados esos 34 de Lesaka a los 151 de Bera, sale una cifra de 185 trabajadores para la fecha de 1930, en torno a la mitad de la mencionada por Altadill y similar a las consignadas en los documentos del Archivo Municipal de Bera citados más arriba. Asimismo, en esa fecha en torno al 18,4 por ciento de los trabajadores de la fábrica eran de Lesaka y en torno al 81,6 por ciento de Bera.

LA EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA SOCIOLABORAL DE LA POBLACIÓN

En esta parte del artículo analizaremos la evolución del mercado de trabajo en Bera entre 1857 y 1930, sirviéndonos de los censos y padrones nominales de 1857, 1893, 1910 y 1930, con el fin de calibrar la incidencia de la industria siderúrgica fabril de la localidad. Hemos discernido la distribución de la estructura socioprofesional de la población de entre 15 y 64 años, separando el análisis de la masculina del de la población femenina. Antes de profundizar en los resultados de la evolución de esa distribución, someteremos a los datos a ciertos tests para conocer su grado de fiabilidad.

La fiabilidad del estudio de la estructura socioprofesional de la población a través de los censos y padrones nominales. Algunas consideraciones metodológicas

Hemos de advertir que la vía del análisis de la estructura socioprofesional de la población y del mercado de trabajo plantea algunos problemas. El primero de ellos hace referencia al grado de exhaustividad de la inscripción de la ocupación de los activos tanto masculinos como femeninos. El segundo problema se refiere al dudoso significado de algunas categorías sociolaborales y socioprofesionales discernidas en los censos nominales. Hay muchas razones para pensar que el significado real de algunas categorías diverge sensiblemente del significado aparente.

Con el fin de aquilatar con la debida precisión la incidencia del grado de exhaustividad de la inscripción de la ocupación hemos analizado las tasas de ocupación de las mujeres y hombres de entre 15 y 64 años (es decir, el cociente entre el total de hombres y de mujeres ocupados de entre 15 y 64 años y el total de hombres y de mujeres de esas edades) en los diversos censos, tanto de forma global como de forma desglosada diferenciando en este último caso las diversas categorías de los individuos según su posición en el seno del hogar (en el caso de los hombres, cabezas de familia, hijos o parientes corre-

sidentes; en el caso de mujeres, cabezas de familia, cónyuges, hijas o parientes corresidentes). Tenemos que precisar que nos hemos referido solamente a la población de entre 15 y 64 años porque así eliminamos el sesgo de considerar asimismo a personas con edades inferiores o superiores a ese amplio tramo en las que la exhaustividad en la anotación de la inscripción por diferentes cuestiones (incidencia de la escolarización, incidencia del declive físico inherente a la vejez) estaría sujeto a unas variaciones sustancialmente mayores.

Cuadro 1
Tasas de ocupación de la población activa (15-64 años) masculina en Bera entre 1857 y 1930

	Pobl. 15-64	Pobl. ocup.	Tasa ocup.
1857	523	325	62.1
1893	662	499	75.4
1910	770	691	89.7
1930	837	780	93.2

Fuente: Archivo Municipal de Bera, Censos y Padrones nominales de las fechas respectivas.

Cuadro 2
Tasas de la población activa (15-64 años) femenina en Bera entre 1857 y 1930

	Pobl. 15-64	Pobl. ocup.	Tasa ocup.
1857	619	136	22.0
1893	708	68	9.6
1910	854	152	17.8
1930	843	66	7.8

Fuente: Archivo Municipal de Bera, Censos y Padrones nominales de las fechas respectivas.

En el cuadro 1 presentamos las tasas de ocupación de la población activa masculina en los diferentes censos y padrones nominales en Bera. Como se puede ver, las tasas de ocupación que hemos estimado son relativamente reducidas, especialmente en el caso de 1857 (en el que sólo alcanza el 62,1 por ciento) y en el de 1893 (en el que sube un poco más, hasta el 75,4 por ciento, nivel en cualquier caso limitado). En las dos fechas restantes, la tasa de ocupación es más elevada, en 1910 del 89,7 por ciento y en 1930 del 93,2, pero aún dista de los niveles óptimos de cara a la realización de análisis como los que aquí nos proponemos.

En lo que respecta a las tasas de ocupación de la población femenina, están reflejadas en el cuadro 2. Como puede apreciarse, son muy inferiores a las tasas masculinas ya que nunca sobrepasaron como mucho el 22 por ciento, no alcanzando en 1893 y en 1930 ni siquiera niveles del 10 por ciento. Por lo tanto, el trabajo femenino se sumerge en una relativa oscuridad, imposibili-

tando en sus debidos términos el análisis de la actividad productiva de las mujeres que, considerada en un sentido extenso incluyendo tanto la relativa a los quehaceres de la casa como a la producción de bienes artesanales o la realización de labores agropecuarias, debía ser elevadísima y fundamental para la supervivencia de la inmensa mayoría de las unidades familiares.

Cuadro 3
Tasas de ocupación de la población activa masculina por categorías según el parentesco en Bera entre 1857 y 1930

	Cabezas familia	Hijos	Parientes
1857	96.2	10.2	28.9
1893	98.0	29.0	57.3
1910	97.2	83.1	85.9
1930	99.0	88.6	93.4

Fuente: Archivo Municipal de Bera, Censos y Padrones nominales de las fechas respectivas.

Asimismo, además de limitada, la inscripción de la ocupación femenina en los censos y padrones nominales que hemos analizado era, al igual que en cierta medida la de la población masculina, irregular. Se pasa de una tasa de ocupación del 22,0 por ciento en 1857 a computarse otra de sólo el 9,6 por ciento en 1893, remontando en 1910 hasta el 17,8 y volviendo a caer diez puntos porcentuales, hasta el 7,8, la cifra porcentual más baja de todas, en la fecha final de 1930.

Por todo ello, es evidente que de cara al estudio de los cambios en la estructura socioeconómica del municipio analizado el enfoque centrado en la ocupación masculina es mucho más operativo, teniendo la consideración de la ocupación femenina sólo un carácter complementario.

Por otra parte, la estimación de las tasas de actividad de cada una de las diferentes categorías en que pueden subsumirse las personas según su posición dentro de su grupo doméstico¹⁸ ayuda a comprender las variaciones de las tasas de ocupación globales de cada sexo. En el cuadro 3 adjuntamos las tasas de ocupación de los hombres según fueran cabezas de familia, hijos o parientes. Según se advierte, las tasas de los cabezas de familia siempre fueron muy altas, superiores al 97 por ciento en todos los casos con la salvedad de 1857. Ahora bien, entre los hijos y los parientes la anotación de la ocupación era mucho más irregular, habiendo algunos censos y padrones en los que era realmente exigua. La tasa de ocupación de los hijos y los parientes corresi-

¹⁸ Seguimos la metodología establecida por RICHARD WALL (“Trabajo, bienestar y familia. Una ilustración de la economía familiar adaptativa”, en BONFIELD, LL; SMITH, R. y WRIGHTSON, K. (comps), *El mundo que hemos ganado*, Madrid, Ministerio de Trabajo y de la Seguridad Social, 1990, pp. 325-363) y empleada por otros autores como Mercedes ARBAIZA (*Familia, trabajo y reproducción social. Una perspectiva microhistórica de la sociedad vizcaína a finales del Antiguo Régimen*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 1996) o Fernando MENDIOLA (*Inmigración, familia y empleo. Estrategias familiares en los inicios de la industrialización*, Pamplona 1840-1930, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2002) en los que se diferencian las ocupaciones desempeñadas por los distintos miembros del hogar.

dentes en 1857 y 1893 fue baja o muy baja e incluso en 1910 y 1930 nunca supero el 95 por ciento, situándose en la mayor parte de los casos por debajo del 90.

Cuadro 4
Tasas de ocupación de la población activa femenina por parentesco en Bera entre 1857 y 1930

	CABEZAS FAMILIA	MUJERES	HIJOS	PARIENTES
1857	85.7	0.4	0.5	14.0
1893	16.3	0.3	1.9	2.2
1910	21.4	4.2	13.6	17.2
1930	6.5	1.0	1.0	2.9

Fuente: Archivo Municipal de Bera, Censos y Padrones nominales de las fechas respectivas.

A su vez, en el caso de las mujeres, las tasas de ocupación para cada una de las cuatro categorías diferenciadas según su situación en el seno de los grupos domésticos que se adjuntan en el cuadro 4 muestran que mientras que en algunos censos hay un cierto equilibrio a la hora de consignar la ocupación en las diferentes categorías, en otros prácticamente las únicas mujeres ocupadas eran las cabezas de familia, teniendo las cónyuges, hijas o parientes unos niveles ínfimos de ocupación. Los casos en los que se aprecia un mayor trato equitativo son en 1910 y 1930. Por el contrario, en 1857 y 1893 la anotación de la ocupación femenina parece estar limitada a cuando la mujer encabezaba el grupo doméstico.

Otra deficiencia a la que debemos enfrentarnos a la hora de analizar las transformaciones socioeconómicas registradas en Bera entre 1857 y 1930 son las dudas que suscitan algunas categorías sociolaborales y socioprofesionales discernidas en los censos nominales. Hay muchas razones para pensar que el significado real de algunas categorías diverge sensiblemente del significado aparente, al menos en 1857 y 1893.

Por lo que respecta al censo nominal de Bera de 1857, bajo nuestro punto de vista, hay una categoría bastante confusa y equívoca, justamente la que reúnen a más individuos: la de labrador. Esta categoría debe entenderse, a nuestro juicio, en el sentido de “labrador arrendatario” y se contrapondría de este manera a la perfección con la categoría de “propietario-labrador”.

Pasando ya a 1893, las informaciones del padrón de ese año presentan un gran problema relacionado, como ya dijimos más arriba, con la ambivalencia de la categoría “jornaleros”. Los 147 hombres englobados en esa categoría sesgan completamente nuestra perspectiva en función de que los asignemos a uno u otro sector productivo. Según se advirtió, este padrón de 1893 es el único en el que aparece una cifra tan elevada de hombres clasificados como jornaleros. En 1857 se contabilizaban 51, en 1910 39 (41 si les añadimos los peones) y en 1930 7 (8 si les sumamos el obrero agrícola computado como tal). Por lo tanto, parece evidente que esos datos nos animan a considerar a una parte de esos jornaleros como obreros de la fábrica.

Con todo, en 1893 no es sólo la cifra de jornaleros la única que mueve a desconfianza. También es sospechosa la falta de mineros (30 en 1910) y el corto número de gente relacionada con el transporte (un total de 4 personas, sumando arrieros, carreteros y el cochero computados). A nuestro juicio, en una coyuntura en que la fábrica de fundición trabajaba tan bien, el número de mineros y de arrieros y carreteros debería de haber sido considerablemente más alto.

La evolución de la estructura ocupacional de la población masculina

Iniciaremos nuestro análisis de la estructura ocupacional de la población masculina de Bera entre 1857 y 1930¹⁹ con el censo nominal de la primera fecha. Considerando que dentro del sector agropecuario se ubicarían las categorías de “labrador”, de “propietario labrador” y de “jornalero”, los representantes de ese sector sumarían 284 casos, dos tercios del total. A su vez, dentro del artesanado (sector integrado por tejedores, canteros, carpinteros, herreros, cereros, zapateros, fajeros, chocolateros, tejeros, alpargateros, basteros, sastres y toneleros) se computan 36 casos, un 8,5 por ciento de los casos totales. Vinculados con actividades del transporte tendríamos a los 7 arrieros y carreteros. Vinculados al alto horno (cuya actividad se inició poco años antes, siendo el primero construido en Navarra) de forma directa únicamente habría 4 personas (3 personas consideradas como “fabricantes de hierro” y 1 catalogada como “empleado de fábrica”), si bien hay que tener en cuenta que numerosos labradores y jornaleros efectuarían estacionalmente tareas de carboneo, de extracción de mineral en las minas de hierro del pueblo y de transporte del mineral vizcaíno traído desde Hondarrabia por el Bidasoa y del hierro elaborado. Por último, las personas relacionadas con el funcionariado y las profesiones liberales eran muy pocas.

Pasando ya a la estructura socioeconómica de Bera en 1893 (ver Cuadro 5), hemos considerado a 100 de los 141 activos computados como jornaleros como trabajadores de la fábrica, con lo que, unidas a las 13 personas (entre cortadores, empleados, estañeros y el director de la fábrica) como directamente relacionados con la misma, tendríamos que unos 113 hombres (algo así como el 22,6 por ciento de la mano de obra masculina de entre 15 y 64 años) se vincularía directamente a la fábrica asentada en el pueblo, representando los ocupados en el sector agropecuario una proporción del 41,7 por ciento.

Por otra parte, el conjunto del sector artesanal aglutinaba a 29 individuos de sexo masculino, lo que suponía una proporción del 5,8 por ciento, una proporción más baja que la estimada para 1857. Por su parte, los 28 ocupados en la construcción duplicaban en términos absolutos y relativos a los computados en 1857.

¹⁹ Los sectores socioprofesionales que hemos discernido tratan de captar las peculiaridades de una estructura de empleo como la del municipio estudiado a lo largo de todo el periodo analizado. Rehuyen consecuentemente la sectorialización en tres categorías (sectores primario, secundario y terciario) de los trabajos clásicos, buscando los matices que más nos pueden interesar, sin descender hacia un detallismo excesivo que tampoco ayudaría demasiado.

Cuadro 5
Evolución de la estructura socioprofesional de la población ocupada masculina de entre 15-64 años en Bera

	1857		1893		1910		1930	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Agricultura	202	62.1	208	41.7	298	43.1	353	45.2
Trabajo directo ferrerías	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0
Trabajo industrial	4	1.2	113	22.6	108	15.6	148	19.0
Carboneo	1	0.3	0	0.0	0	0.0	0	0.0
Minería	0	0.0	0	0.0	28	4.0	1	0.1
Transporte	6	1.8	4	0.8	6	0.9	19	2.5
Artesanía	26	8.0	29	5.8	38	5.5	12	1.5
Construcción	12	3.7	28	5.6	34	4.9	48	6.1
Servicio y Comercio	11	3.4	29	5.8	50	7.2	57	7.4
Profesiones liberales	4	1.2	3	0.6	10	1.4	10	1.3
Administración Pública	18	5.5	43	8.6	75	10.8	101	12.9
Clero	5	1.5	10	2.0	15	2.2	17	2.2
Servicio doméstico	36	11.1	32	6.4	29	4.2	12	1.5
Otros	0	0.0	0	0.0	0	0.0	2	0.2
Totales	325	99.8	499	99.9	691	99.8	780	99.9

Nota: En 1893 de los 141 jornaleros presentes, consideramos a 100 trabajadores de la fábrica, al igual que los 11 empleados. En 1910 consideramos a los 36 jornaleros como trabajadores de la fábrica.

Fuente: Archivo Municipal de Bera, Censos y Padrones nominales de las fechas respectivas. Elaboración propia.

Por lo demás, resulta evidente que en esta fecha de 1893 el sector terciario ve incrementada su presencia por la incorporación de 30 carabineros ocasionados por el carácter fronterizo del municipio. Como veremos, esa presencia irá en aumento con el paso de los años.

El siguiente padrón, el de 1910, nos proporciona concreciones mucho mayores a la hora de cuantificar la mano de obra relacionada con la fábrica de fundiciones y también, como es obvio, la vinculada con otros sectores. En un ejercicio de síntesis de los datos del cuadro 5 puede afirmarse que en el sector agropecuario había 298 hombres ocupados (el 43,1 por ciento de los 788 totales), en la minería 28 (el 4,0), en el trabajo directo de la fábrica 108 (el 15,6), en el transporte 6 (el 0,9), en la artesanía 38 (el 5,5), en la construcción 34 (el 4,9), en los servicios y en el comercio 50 (el 7,2), en la Administración Pública 75 (el 10,8), en las profesiones liberales 10 (el 1,4), en el clero 15 (el 2,2) y en el servicio doméstico 29 (el 4,2). Por lo tanto, nos descubre un municipio en el que por debajo de la mitad de la mano de obra masculina se situaba en el sector agrario y en el que la fábrica era el segundo medio de subsistencia, por encima de la Administración Pública, ésta última caso de gran importancia en la localidad por efecto de los 53 carabineros contabilizados. Por otra parte, los artesanos y los relacionados con los gremios de la construcción seguían desenvolviéndose en proporciones similares a las de

17 años antes. También llama la atención el elevado número de mineros contabilizados en este censo.

El último padrón de Bera que hemos trabajado es el de 1930. Los resultados que se ofrecen expresados sintéticamente son los siguientes: 353 ocupados en el sector agropecuario (el 45,2 por ciento de los 780 ocupados totales), 1 en la minería (el 0,1 por ciento), en el trabajo directo de la fábrica 148 (el 19,0 por ciento), 19 en el transporte (el 2,5 por ciento), 12 en la artesanía (el 1,5), 48 en la construcción (el 6,1), 57 en los servicios y comercio (el 7,4), 101 en la administración pública (el 12,9), 10 en las profesiones liberales (el 1,3), 17 en el clero (el 2,2) y 12 como domésticos (el 1,5).

Por lo tanto, los cambios más significativos en 1930 respecto de 1910 sería el crecimiento de los ocupados en la fábrica (del 15,6 al 19 por ciento) y de los ocupados en la función pública dependiente de la administración estatal, navarra o municipal (que de 75 y del 10,8 por ciento en 1910 pasan a 101 y el 12,9 por ciento en 1930) y el descenso de los mineros (que siendo 28 en 1910 casi desaparecen en 1930), de los artesanos (38 y 5,5 por ciento en la primera fecha y 12 y 1,5 en la segunda) y de los domésticos (29 y 4,2 por ciento en 1910 y 12 y 1,5 en 1930). Por lo demás, los ocupados en el sector agrario, en los transportes, en las profesiones liberales y en el clero experimentaron cortísimas variaciones en los veinte años que median entre los dos recuentos censales. En resumen, a la altura de 1930 Bera se muestra como un pueblo mayoritariamente agrario, pero en el que la industria y la administración pública (esta última a causa de los carabineros y guardias civiles que custodian la frontera) daban trabajo ya a tres de cada diez hombres ocupados. Por lo demás, el hecho, que comentaremos más adelante, de que los hombres de los barrios de caseríos apenas participan de la actividad industrial (cuando algunos de los caseríos estaba muy próximos al edificio de la fábrica) y siguen encasillados en el sector agrario constituye un fenómeno que merece un estudio pormenorizado y del que no sería ajena la incidencia del contrabando como actividad más lucrativa que la que podía desprenderse del trabajo fabril.

La evolución del mercado de trabajo femenino

La evolución, tanto en términos absolutos como relativos, de las mujeres de entre 15 y 64 años de las que consta ocupación a lo largo del periodo 1857-1930 no entraña demasiada complejidad. Tal y como puede advertirse en el cuadro 6, el sector de ocupación femenina más importante fue, al igual que en todos los sitios, el servicio doméstico en el que trabajaban 71 mujeres en 1860 (el 52,2 por ciento), 47 en 1893 (el 69,1 por ciento), 61 en 1910 (el 40,1 por ciento) y 21 en 1930 (31,8 por ciento). Una actividad, por lo tanto, que fue perdiendo terreno desde principios del siglo XX.

El segundo sector de mayor importancia fue el religioso como consecuencia de la existencia del asilo y del establecimiento del colegio de monjas en 1878: de las 9 monjas de 1893 se pasó a las 37 de 1910 y a las 28 de 1930.

El otro sector con cierta relevancia fue el de servicios y comercio que llegó desde niveles del 4,4 por ciento en 1857 a cifras relativas en torno al 14-15 por ciento en 1893-1910 para luego bajar hasta el 9,0 en 1930.

Cuadro 6
Evolución de la estructura socioprofesional de la población ocupada femenina de entre 15-64 años en Bera

	1857		1893		1910		1930	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Agricultura	55	40.4	1	1.5	25	16.4	6	9.0
Artesanía	0	0.0	0	0.0	3	2.0	0	0.0
Servicio y Comercio	6	4.4	10	14.7	21	13.8	6	9.0
Profesiones liberales	0	0.0	0	0.0	1	0.6	0	0.0
Administración Pública	1	0.7	1	1.5	0	0.0	3	4.5
Clero	0	0.0	9	13.2	37	24.3	28	42.4
Servicio doméstico	71	52.2	47	69.1	61	40.1	21	31.8
Costurera-Modista	2	1.5	0	0.0	3	2.0	2	3.0
Planchadora	0	0.0	0	0.0	1	0.6	0	0.0
Matrona	1	0.7	0	0.0	0	0.0	0	0.0
Total	136	99.9	68	100	152	99.8	66	99.7

Fuente: Archivo Municipal de Bera, Censos y Padrones de las fechas respectivas. Elaboración propia.

Los otros tipos de ocupaciones tenían una relevancia mucho menor. Con todo, queremos llamar la atención sobre la consignación de un elevado número de ocupadas, 55 (un 40,4 por ciento del total) nada menos, en la agricultura en 1857 que luego desaparecerá en las demás fechas con la sola salvedad de las 25 apuntadas (equivalentes a un 16,4 por ciento de las totales) en 1910. Esas cifras enmascaran totalmente la realidad en cuanto que es indudable que muchas mujeres realizaban trabajos agropecuarios, especialmente en los caseríos.

Asimismo, también resulta llamativo el corto número de las costureras y modistas (2 en 1857 y 1930 y 3 en 1910), unas cifras demasiado exiguas para una población de las dimensiones de Bera en la época estudiada.

LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS TRABAJADORES BERATARRAS DE LA FÁBRICA FUNDICIONES DE BERA EN 1930

Por otra parte, hemos acometido el análisis de cuáles eran las características de los trabajadores beratarras de la fábrica catalogados como obreros fundidores en 1930 (un total de 128 individuos) con el fin de conocer cuáles eran su composición por edades y estado civil, su origen geográfico y su residencia dentro del pueblo. Asimismo, hemos analizado los hogares en los que habían obreros fundidores con el fin de saber tanto su posición en el grupo doméstico de origen como la incidencia del factor familiar en el reclutamiento de mano de obra por parte de la fábrica.

La primera cuestión en la que nos centraremos es la relativa al origen de esos trabajadores. Según puede verse en el cuadro 7, 93 de los 128 obreros fundidores (el 72,6 por ciento) habían nacido en la propia Bera y 35 (el 27,4 por ciento) fuera del pueblo. El porcentaje de obreros autóctonos es más elevado

que el porcentaje de nacidos en el mismo pueblo sobre el total de población que se establecía en el 66,4 por ciento.

Cuadro 7
Origen geográfico de los trabajadores fundidores de Fundiciones de Bera

	Núm.
Bera	93
Cinco Villas	10
Valles Cant.	2
Navarra	10
Guipúzcoa	4
España	3
Francia	6
Total	128

Fuente: Archivo Municipal de Bera, Censo nominal de Bera de 1930. Elaboración propia.

Ahora bien, una cuestión que llama poderosamente la atención es la relativa a los barrios en los que residían los obreros de la fábrica. La localidad de Bera se compone de un casco urbano y de varios barrios de caseríos. El casco urbano se estructura en base a dos núcleos principales: el núcleo de Bera y el núcleo de Alzate, unidos entre sí por dos calles paralelas que son la calle Legia y el paseo Eztegara. El núcleo de Bera se componía a la altura de 1930 de la Plaza de la Constitución, la Plaza de los Fueros y de las calles San Esteban, Bidasoa, Uraldea y Estación. El núcleo de Alzate se componía de la Plaza Jaun de Alzate y de las calles Alzate, Itzea e Illekueta.

Por su parte, los barrios de caseríos son los siete siguientes: Zalain, Zia, Kaule, Garaitarreta, Dornaku, Suspela y Eltzaurdia. Esos barrios no tienen rasgos estrictamente coincidentes en términos geográficos. De los caseríos de esos siete barrios, solamente la mayor parte de los de Zalain y algunos de los Zia, Suspela y Eltzaurdia se encuentran en cotas inferiores a los 75 metros, al igual que el casco urbano. Los demás suben desde los 75 metros hasta los 300. En los barrios de Zalain, situado a orillas del Bidasoa, Zia, Kaule y Eltzaurdia, algunos caseríos se localizan en las vegas de los ríos o regatas, más o menos amplias, y otros se encaraman a la falda de los montes. Los barrios de Garaitarreta y Suspela tienen en común el situarse en el monte a media altura en zonas soleadas y con una relativamente baja pendiente media. El barrio de Suspela se extiende por la mitad inferior de la falda de Santa Bárbara, una zona bastante sombría y de elevada pendiente en algunos sitios, contando con algunos caseríos en el pequeño piedemonte junto a la regata Matzada.

En torno a esta cuestión, dos aspectos deben ser señalados. El primer aspecto se refiere a la proximidad geográfica de los diferentes barrios y calles respecto de la fábrica. Sobre ese aspecto, hay que señalar que las calles adyacentes a la fábrica eran la calle Bidasoa y la calle de la Estación. En un segundo término, las calles más próximas eran las restantes del núcleo de Bera, así como algunos caseríos del barrio de Suspela. En un tercer nivel, habría que mencionar las calles Eztegara y Legia y en un cuarto las diversas calles que

componían el núcleo de Alzate. En un ámbito más alejado se encontraban los diferentes barrios de caseríos, siendo los más distantes los barrios de Kaule y Garaitarres.

Cuadro 8
Origen geográfico de los trabajos fundidores de la fábrica de fundiciones por barrios de Bera en 1930

Barrio	Núm.
Bidasoa	39
Estación	1
San Esteban	10
Uraldea	2
Plaza Fueros	2
Plaza Constitución	8
Legia	8
Eztegara	4
Alzate	10
Plaza Alzate	4
Itzea	17
Illekueta	12
Zia	1
Dornaku	0
Kaule	0
Garaitarres	0
Eltzaurdia	5
Suspela	1
Zalain	4
Total	128

Fuente: Archivo Municipal de Bera, Censos nominal de Bera de 1930. Elaboración propia.

El segundo aspecto del que también hay que hacerse eco es el de que interrogarnos sobre la procedencia por barrios de los trabajadores de la fábrica equivale en cierta medida a preguntarnos sobre el grado en el que los ocupados en el sector primario por excelencia, es decir, los campesinos de los barrios de los caseríos, vendían su fuerza de trabajo en la fábrica, toda vez que sus grupos domésticos se caracterizaban por un elevado seguimiento de las soluciones familiares complejas que hacían que en ellos hubiese un elevado número de parientes corresidentes.

En conformidad con los datos del cuadro 8, resulta evidente que la mayoría de los obreros fundidores de la fábrica provenían del casco del pueblo, en especial de las zonas más geográficamente cercanas a aquélla, siendo muy pocos los residentes en los caseríos que trabajaban en la misma. Según puede verse, del casco del pueblo procedían 117 (el 91,4 por ciento) de los 128 obreros fundidores y de los barrios de caseríos únicamente 11 (el 8,6 por ciento

restante). Esto puede explicarse, tal y como nos ha sido razonado en algunas entrevistas que hemos mantenido, porque los salarios que se pagaban en la fábrica eran muy bajos y las condiciones laborales muy duras ya que la jornada de trabajo era de diez horas, con sólo el domingo como día libre. Y porque, además, en el caserío no faltaba trabajo fuera en el campo o con el ganado o fuera realizando actividades complementarias, entre las que el contrabando era la principal. Por otra parte, a pesar de que nuestros informantes nos han advertido que, al menos con posterioridad a la guerra civil, también los obreros de la fábrica salían algunas noches a pasar mercancías de contrabando (con un resultado tan gratificante como el que se desprende de la afirmación, frecuentemente repetida por nuestros informantes, de que lo que se ganaba en una noche equivalía al salario de todo un mes en la fundición), resulta innegable que la sujeción a su horario laboral representaba para ellos un obstáculo que les impediría realizar esa actividad con tanta asiduidad como la que podían afrontar los de los caseríos.

Cuadro 9
Distribución de los trabajadores fundidores de Fundiciones de Bera
por edad y estado civil

	Solt.	Cas.	Viud.	Tot.
15-19	29	0	0	29
20-24	26	1	0	27
25-29	11	3	0	14
30-34	4	6	0	10
35-39	1	8	0	9
40-44	2	4	0	6
45-49	0	9	2	11
50-54	0	6	0	6
55-59	2	2	2	6
60-64	1	4	1	6
65-69	0	3	0	3
70>	0	1	0	1
Total	76	47	5	128

Fuente: Archivo Municipal de Bera, Censo nominal de Bera de 1930.
 Elaboración propia.

Por otra parte, acerca de la influencia del factor proximidad entre los obreros que habitaban en el casco del pueblo, en el mismo cuadro 8 se advierte que 50 obreros (el 39,1 por ciento del total) procedían de las tres calles más cercanas: Bidasoa, Estación y San Esteban. Asimismo, 62 obreros (el 48,4 por ciento) procedía del núcleo de Bera (es decir, aquellas tres calles más la Plaza de los Fueros y la Plaza de la Constitución), otros 12 (el 9,4 por ciento) vivían en las calles de Legia y Eztegarra que unían los dos núcleos del casco urbano y finalmente 43 (el 33,6 por ciento) residían en el núcleo altzatearra. Curiosamente, sólo un obrero procedía de Suspela, el barrio de caseríos más

próximo al entorno de la fábrica, en el cual hay caseríos que distan de la misma unos minutos andando.

Por otro lado, en el cuadro 9 podemos ver cuál era la composición por edades y estado civil de los obreros fundidores beratarras. Según puede apreciarse, los tramos más jóvenes aportaban contingentes nada despreciables: el 43,7 por ciento de los obreros fundidores tenía menos de 25 años, registrando cifras similares los del tramo 15 a 19 y los del tramo 20 a 24. Entre los 25 y los 50 años figuran 50 obreros (el 39,1 por ciento) y con más de 50 unos 22 (el 17,2 por ciento). Asimismo, la inmensa mayoría (el 59,4 por ciento) eran solteros, si bien de ellos la mayor parte coincidían con aquellos obreros de menos de 25 años. Con todo, en relación con el total de obreros de más de 30 años, los solteros representaban un porcentaje significativo: el 17,2 por ciento.

Cuadro 10
Distribución de los trabajadores fundidores de Fundiciones de Bera por edad y parentesco

	Cab.	Hij	Par.	Hue.	To.
15-19	0	26	3	0	29
20-24	1	22	4	0	27
25-29	3	11	0	0	14
30-34	6	3	1	0	10
35-39	8	0	1	0	9
40-44	4	0	1	1	6
45-49	11	0	0	0	11
50-54	6	0	0	0	6
55-59	5	0	1	0	6
60-64	5	0	1	0	6
65-69	2	0	1	0	3
70>	0	0	1	0	1
Total	51	62	14	1	128

Fuente: Archivo Municipal de Bera, Censo nominal de Bera de 1930. Elaboración propia.

La primera aproximación a quiénes eran los obreros fundidores beratarras que incluye la variable hogar, analizando su posición dentro de los grupos domésticos, se presenta en el cuadro 10 y sirve para ratificar en cierta forma la percepción inferida a partir del cuadro 9 acerca de que aquéllos no eran ni mucho menos en su mayoría cabezas de familia. Los cabezas de familia suponían tan sólo el 39,8 por ciento, menos, por consiguiente, que los obreros que ocupaban en su respectivo grupo doméstico la posición de hijos y que equivalían al 48,4 por ciento, por lo general menores de 30 años. Los 14 parientes corresidentes, la mitad de ellos menores de 25 años, eran, en cifras relativas, el 10,9 por ciento.

Por último ya, en el cuadro 11 presentamos la distribución de los obreros fundidores por hogares, es decir, el número de hogares según el número de

trabajadores de la fundición que contenían. Este cuadro es muy importante puesto que nos permite conocer en realidad cuántas economías familiares dependían de la fábrica, si bien sus resultados nos han sido parcialmente anticipados por los datos del cuadro anterior.

Cuadro 11
Distribución de obreros fundidores por hogares en 1930.
Número de hogares según el número de trabajadores y relación de
trabajadores de cada hogar

		Núm. Hogs.	Núm. Trab.
Hogares con 1 trabajador		49	49
	Cabeza	32	32
	Pariente	5	5
	Hijo	12	12
Hogares con 2 trabajadores		17	34
	Cabeza-hijo	8	16
	2 hijos	5	10
	Cabeza-pariente	1	2
	2 parientes	1	2
	Hijo-pariente	1	2
	Cabeza-Huésped	1	2
Hogares con 3 trabajadores		9	27
	Cabeza-2 hijos	4	12
	Cabeza-Hijo-Par.	1	3
	3 hijos	4	12
Hogares con 4 trabajadores		2	8
	Cabeza-3 hijos	2	8
Hogares con 5 trabajadores		2	10
	Cabeza-4 hijos	1	5
	Cabeza-2 pariente	1	5
TOTALES		79	128

Fuente: Archivo Municipal de Bera, Censo nominal de Bera de 1930. Elaboración propia.

Lo que se desprende de ese cuadro 11 es que, en realidad, el número de grupos domésticos a los que la fábrica de fundición de Bera servía como fuente de ingresos era muy escaso. Los 128 obreros fundidores procedían de sólo 79 hogares, es decir, del 17,7 por ciento de los 447 hogares totales. De esos 79 hogares en sólo 49 había un solo obrero fundidor que en 32 casos era el cabeza de familia, en 12 era un hijo y en 5 era un pariente. En 30 hogares había más de un obrero fundidor, habiendo 17 con dos, 9 con tres, 2 con cuatro y otros 2 con cinco. Esos grupos domésticos con más de un obrero fundidor invitan a pensar en la importancia de las redes familiares como forma de acceso al trabajo fabril.

RESUMEN

El objetivo de este artículo es analizar la incidencia de la Fábrica de Fundiciones de Bera sobre la estructura del empleo en ese pueblo entre 1857 y 1930. Se describe el nacimiento del alto horno de Olandia y el desarrollo de la Fábrica de Fundiciones. Se estudia la estructura ocupacional de Bera y las características de los obreros de la Fábrica.

ABSTRACT

The aim of this article is to analyze the effects of the “Fábrica de Fundiciones” of Bera on the structure of the employment in this village between 1857 and 1930. There is described the birth of the blast furnace of Olandia and the development of the Fabrica. There are studied the occupational structure of Bera and the characteristics of the workers of the factory.